

Agustini era consciente de esa incompreensión, consciente de que su opción vital por la poesía provocaría ese vacío de la sociedad en que vivía. Pero nunca es tarde para empezar a hacerle justicia y esta nueva edición, cien años después, abre el camino para ello.

Y no quisiera dejar atrás un comentario elogioso sobre la belleza de esta edición, cuidada en todos sus detalles a tal punto que no extraña que haya provocado en la editora el siguiente comentario: “Creo de corazón que, de haber nacido un siglo después, Agustini habría encontrado en la intuición y el respeto por la poesía de Point de Lunettes su casa editorial perfecta”. Igualmente creo yo que se sentiría doblemente agradecida por el celo y respeto que aquí muestra Rosa García Gutiérrez hacia su obra.

Inmaculada Lergo Martín
Universidad de Sevilla

CHANG RODRÍGUEZ, Raquel: *Cartografía garcilasista*. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.

Este estudio viene a completar y a consolidar más, si cabe, la trayectoria emprendida hace años por Raquel Chang Rodríguez en torno a la figura del Inca Garcilaso. Estamos ante una obra que es el resultado de décadas de trabajo y biblioteca, de intuición analítica y de constancia, y que espontáneamente el lector asume por coincidir con esa verdad que lleva consigo la verdadera investigación y que exponía Galileo en la dedicatoria al gran duque Fernando II: “y si aquí encuentra cosa alguna donde los amantes de la verdad puedan cosechar fruto de mayor conocimiento y gozo, reconózcala como propia por sí mismo”.

Es una reflexión sobre las investigaciones previas y una continuación que culmina en este compendio de hallazgos que ha llevado a cabo la investigadora. El propio título, como indica Ruiz Barrionuevo en el riguroso y esclarecedor prólogo, *Cartografía*, es ya un planteamiento que orienta al lector hacia los temas esenciales del Inca, y el que es por excelencia la clave: su mestizaje. De ahí el acierto de comenzar por la que fuera la primigenia obra del Inca, con frecuencia olvidada: *La relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*. Una relación en la que al tiempo que se diseña la propia genealogía del Inca, pone de manifiesto los ideales caballerescos. De gran interés es a la vez el análisis de las preferencias poéticas del Inca que se conservan gracias a la citada *Relación*, y, a su vez, se profundiza en algunos aspectos genealógicos que surgen a partir de su homónimo Garcilaso, para pasar a través de Miró Quesada a la relación con un poeta como Pineda que tuvo ocasión de comentar tanto la obra de Góngora como la de Quevedo. Cristóbal de Castillejo y el interés del Inca por los “contrafacta” cierran este interesante y

novedoso capítulo que sitúan a Garcilaso el Inca en el marco de los intereses y las conexiones con la literatura de su tiempo.

Otro aporte novedoso, por los datos que aporta, procede de un hecho: la investigadora sitúa una obra como *La Florida del Inca* en el marco de las expediciones a la Florida para, mediante el cotejo, destacar el aporte del autor a la Crónica, que se inicia por la expedición de Ponce de León en busca de la fuente de la eterna juventud. Acompaña a esta investigación una sólida documentación histórica respecto a las fuentes citadas por el Inca y otras fuentes en torno a la expedición de Hernando de Soto. El punto álgido del estudio se encuentra en el relato del encuentro de la princesa Cochafiqui con Hernando de Soto, en el que se alteran las jerarquías para resultar al final modélica la actuación de la cacica: “porque la conducta y las obras otorgan la verdadera nobleza” (129). La Florida se convierte, así, en el paradigma de la crónica: un pequeño reducto que simboliza y anticipa, a través de sus protagonistas, un número considerable de actuaciones y actitudes que posteriormente se reflejan en *Los Comentarios* y que otorgan una singular unidad a la obra total del Inca. Así la actitud de Isabel de Bobadilla y su propia vida se convierte en un paradigma de las pérdidas sucesivas que tanto el autor de las páginas como otros conquistadores hubieron de padecer.

El estudio de *La Florida* se cierra con un capítulo singular en el que la investigadora subraya otra de las claves del Inca, la comunicación o la incomunicación como proceso decisivo en las actitudes de la conquista, así como la conducta seguida que es siempre indicio de la categoría personal, como ocurre con el virrey Antonio de Mendoza.

La indagación en *Los Comentarios Reales* cierra esta reflexión sobre la obra del Inca. La investigadora, mediante el análisis minucioso de su viaje a España deslinda la meditación del Inca en torno a América y la Conquista, que concluye en su concepto de la historia. En su análisis sigue la metodología propuesta por Kenneth Burke para definir el acto narrativo. El claro ejemplo de su minuciosidad se advierte en la atención que presta a los sucesos ocurridos en el cabo de Passau, que aparece en tres ocasiones en los Comentarios Reales, que, afirma, tienen como consecuencia la propuesta, por parte del Inca, de los presupuestos aristotélicos sobre la justicia de la dominación de los pueblos cultos sobre los salvajes.

Los dos últimos capítulos se centran en la presencia de la mujer, primero de una forma extensa, las Vírgenes del sol, cuya labor de cuidado hacia el Inca, implica una muestra más de la organización social incaica. El último capítulo como cierre de su viaje por esta cartografía garcilasista, lo dedica a la figura de la madre. La tragedia del Inca no ha sido solamente la de ser un pueblo sometido, “trocósenos el reinar en vasallaje”, sino la derrota sufrida que ha supuesto el trastueque del orden establecido en el Tahuantinsuyo y cuyo origen se encuentra en la rivalidad entre Huáscar y Atahualpa.

Chang Rodríguez nos presenta un documentado y riguroso análisis de los propósitos del Inca que se ocultan tras el entramado de los elementos claves y

reiterados y tras su excelente prosa, de modo que el lenguaje finalmente revela lo que va a ser el andamiaje fundamental de su exposición y de toda su obra: la explicación de las incomprensiones, violencia e injusticias que para el Inca explican su situación actual, y “sirven de consolidación para sus orígenes, justificación de su peregrinar y ser en el mundo, y que, finalmente, encuentra en la pluma su principal basamento, como obra que perdura en el tiempo”.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

CHURATA, Gamaliel: *El pez de oro*. Edición de Helena Usandizaga. Madrid: Cátedra, 2012.

La edición crítica de los textos fundamentales de las literaturas de América Latina es un acto que siempre ha de celebrarse. En este caso la celebración crece si pensamos que el trabajo crítico, de edición y estudio, arduo de por sí, se ha llevado a cabo sobre uno de los textos más insólitos, excéntricos y complejos de la experiencia literaria americana.

El trabajo de Helena Usandizaga viene a cubrir varios vacíos. Por una parte, el de la posibilidad de estudiar *El pez de oro* en departamentos de literaturas hispánicas, aunque también de antropología o estudios latinoamericanos, de todo el mundo, a partir de una edición cuidada y de fácil acceso; esta cuestión es ya fundamental y no dudamos en que terminará por re-situar el texto de Arturo Peralta, Gamaliel para los afortunados en conocer su obra, no sólo dentro de los cánones académicos —con Arguedas y Vallejo, por ejemplo—, sino que provocará, estamos seguros, algo así como *un tiempo de Churata*. Un tiempo que ha de venir, sin duda, como esa literatura indígena que Mariátegui preconiza en el final de su famoso ensayo, y que vendrá como motor de una lógica *otra*, acaso, que es la que el rizoma de *El pez de oro*, a su manera, quizá propone.

A la luz de esto, la edición de Usandizaga se suma no sólo a una fuerte, aunque no del todo conocida, tradición de estudios sobre *El pez de oro*, sino que dialoga con éstos, proponiendo, acaso, una nueva vía de estudio a las generaciones actuales y venideras. Entre dichos trabajos destacan los de Miguel Ángel Huamán (1994), Riccardo Badini (1997), Marco Thomas Bosshard (2002, 2007) y otros tantos que la autora va situando a lo largo de su texto previo. No hay que olvidar, claro, el trabajo pionero de Omar Aramayo (1979).

Desde éste, de hecho, es que podemos hablar de ese segundo hueco que la presente edición viene a llenar. Se trata de la puesta sobre la mesa, definitiva, de la “Biblia del indigenismo”, según la ya célebre frase de Aramayo. La contundencia de tal afirmación conlleva la fuerza no sólo del texto que se edita —¡lo que es mucho!—, sino de la importancia de la sistematización de su estudio. No es gratuito